Medio	El Mercurio			
Fecha	15-07-2012			
Mención	Feria del Libro de Guadalajara:			
	completando la carga en el camino. Habla			
	Beatriz García-Huidobro, editora ejecutiva de Ediciones Universidad Alberto Hurtado.			



JUAN IGNACIO RODRÍGUEZ MEDINA

erán 350 personas, entre ellas setenta escritores chilenos y extranjeros, quienes viajarán en la delegación nacional a la Feria del Libro de Guadalajara. El detalle preliminar del envío se conoció el 5 de julio y no dejó satisfechos a los editores independientes y a algunos autores, quienes, en una declaración pública, sostienen que el proceso fue poco claro y dejó mal representados a diversos espacios: desde las regiones al mundo independiente, pasando por la poesía, el ensayo y la crítica, además de la falta de temáticas culturales y políticos en las mesas.

Para acercar posiciones, el jueves hubo una reunión de los editores -representados por Paulo Slachevsky, por la Asociación de Editores Independientes, y Galo Ghigliotto, por la Furia del Libro- con Beltrán Mena, el comisario del envío chileno. El principal foco de conflicto es la poca recepción a las propuestas de temáticas y autores para el programa que hicieron las editoriales, y que Mena entendía como una manera de formalizar inquietudes e ideas. Al respecto, Beatriz García-Huidobro, editora ejecutiva de Ediciones Universidad Alberto Hurtado, comenta: "No puedes hacer una convocatoria, recibir, no sé, doscientas respuestas, y encontrar que todas son malas".

Lo extraño, sí, en las quejas de los editores independientes, es que en el comité que asesoró a Mena en la definición del programa, ellos tuvieron representación, a través de Juan Carlos Sáez: "En efecto -contesta Slachevsky-, él participó, pero para su sorpresa, las propuestas de los editores en relación a proyectos y autores no llegaron al comité asesor. Fueron descartadas por el comisario. En tal sentido no se le dio un rol verdaderamente participativo y resolutivo a dicho comité". Al respecto, Pedro Gandolfo -crítico de Revista de Libros y parte del comité asesor- comenta que si bien tiene objeciones "por el alto grado de improvisación con que se manejó un proceso que necesitaba más tiempo y mejor organización" (el programa literario, dice, se vio recién en los últimos dos meses), "siempre fui escuchado, mis opiniones consultadas y mis

propuestas recibidas con interés y muchas de ellas acogidas". Y aunque le hubiese gustado "una mayor participación de personas que representaran los intereses de los autores", los resultados finales le parecen "equilibrados". "Es interesante, como propuesta del comisario, que exista un esfuerzo por mostrar un abanico amplio del mundo del libro en Chile, actividad que no tan sólo se restringe a la ficción".

Tras la cita del jueves, tanto Paulo Slachevsky y Galo Ghigliotto, como Beltrán Mena coincidieron en que hubo un avance y en que se buscarán maneras de resolver las preocupaciones de escritores y editores. De todos modos, Mena se muestra algo contrariado por los cuestionamientos y por la atención prestada a esta polémica en detrimento del programa total, que además de los autores y mesas, incluye el envío de 20 mil libros de editoriales pequeñas, medianas, grandes y universitarias; un pabellón que se plantea como una gran librería donde el público podrá conocer lo que se edita en Chile, y que incluye espacio de negocios; además de una programación cultural extraliteraria (ver recuadro).

Dicho eso, Mena señala que la FIL "no es un premio literario" para los que asisten, ni hay que verla como una "representación proporcional de cada sector: eso no sería posible". "Es una instancia de la industria editorial, una instancia de negocios". De ahí el mensaje que hay que entregar y que sustenta el programa, "Chile tiene que decir que existe", señala Mena, quien identifica tres actores principales. Primero, el libro: "Que se aborda a través de los 20 mil volúmenes y la librería". Segundo, el editor: "Hay canales para que participen, en particular la Ventanilla

Abierta del
Consejo de la
Cultura (una línea de apoyo para
asistir a eventos internacionales) que se enfocará en Guadalajara, para
lo que duplicaron sus recursos". Y, tercero, el autor: "Que
es lo que me compete".

"El programa literario lo veo como algo que viste esa labor editorial, de contactos y negocios, con un atractivo para el público y la prensa. Para que Chile se vea, para que se perciba que están pasando cosas. Podrían haber sido veinte programas diferentes, y todos podrían ser válidos y cumplir este objetivo". Pero, más allá de eso, cree que la idea es que "rememos todos para el mismo lado, independientemente

de que estés invitado o no", entendiendo que el acento está puesto en beneficiar a la industria editorial chilena.

Esa noción del programa literario explica las mesas y la invitación de doce extranjeros (no todos financiados por Chile): "Nos dan una tremenda presencia internacio-

nal, aportan sus nombres, sus redes, sus contactos, su amistad al servicio del programa chileno", indica el comisario. Una novedad que al escritor Pablo Torche, invitado a Guadalajara y uno de los impulsores de la declaración pública que cuestiona el programa, le parece bien: "Así se genera un diálogo con otras tradiciones, y eso es positivo". Y a Paulo Slachevsky no tanto, por lo de la representatividad: "El único común denominador que encuentro para la mayoría de los invitados extranjeros es que han sido publicados o invitados a Chile por la Universidad Diego Portales. ¿No tenían otras referencias o fuera del círculo no hay invitados interesantes?".

Hasta ahora, Arturo Infante, presidente de la Cámara Chilena del Libro, no se ha pronunciado. Aquí lo hace.

"La Cámara Ĉhilena del libro ha sido el organizador tradicional del stand de libros chilenos en Guadalajara. En esta ocasión, el Gobierno decidió que la organización estuviera a cargo de otras instituciones, por lo tanto no tenemos ninguna res-

ponsabilidad en el programa cultural, ni en las comentadas inclusiones o exclusiones. Nos parece preocupante que haya sectores significativos del mundo del libro en Chile que se sientan marginados, lo que nunca es bueno para el éxito de una feria y esperamos que esto tenga pronta solución. Igualmente valoramos la voluntad de los organizadores para llevar una muestra inédita de libros y autores, algo siempre positivo. En cuanto a los escritores extranjeros invitados en la representación del país, no es lo habitual y desconozco las razones, supongo serán funcionales al programa cultural, ya que todos son muy reconocidos"

Pablo Torche es optimista: "Creo

que hay súper buena disposición en el Consejo y del comisario en particular. La declaración pública va a servir para mejorar el programa y la legitimidad del mismo. Y en el mediano plazo creo que es un precedente súper bueno para hacer estas cosas en general con más cuidado".

Mena cree que todo irá bien. Y una muestra de eso podría ser la buena recepción que tuvo el programa en México, tanto en los encargados de la feria, como a nivel de prensa y público: "Yo estoy contento —concluye— hay que aguantar un poco las críticas porque el programa va a ser bueno para todos. Es bien transversal, se han hecho esfuerzos para que así sea. Quizás está lleno de lagunas, de injusticias, pero no veo cómo se pueden eliminar todas, porque cualquiera que hiciese el programa generaría muchas lagunas. Lo importante es transmitir la idea de que -independientemente de que tú específicamente estés o no en Guadalajara - esto repercutirá en el mediano plazo en la industria editorial chilena, pues la invitación se da en un momento clave para ese sector a nivel mundial, un momento en el que todo se está rediseñando".



Paulo Slachevsky.



Beltrán Mena.

"Los extranjeros aportan sus redes al servicio del programa chileno".





Los Jaivas tocarán en la explanada ubicada junto a la FIL.

La otra cultura

Ya que no todo es libro, Chile llevará un programa cultural extraliterario que busca generar sinergias con lo propiamente editorial y enriquecer la presencia nacional. En la explanada que está junto al recinto de la FIL, el público podrá disfrutar de una gran variedad de música chilena: Francisca Valenzuela, Los Tres, Surket Collective, Los Jaivas, Javiera Mena, Los Bunkers, Pedropiedra, Gepe, Astro, además de un tributo a Violeta Parra a cargo de Javiera Parra, y con la participación de Ángel Parra y Ángel Parra hijo.

ademas de un tributo a Violeta
Parra a cargo de Javiera Parra,
y con la participación de Ángel
Parra y Ángel Parra hijo.

El teatro y la danza serán
representados por "Cristo",
"Niñas araña", "Villa+discurso" y
"Sin testear al otro lado". También habrá nueve películas
chilenas, entre ellas "Bonsái",
"Nostalgia de la luz", "Violeta se
fue a los cielos" y "Días de campo". Y artes visuales, con los
"Artefactos" de Nicanor Parra,
una muestra fotográfica titulada
"Chile, fotografía y convivencia",
y una colección de platería
mapuche, "Sueños del Rütrafe".

El equipaje que va a México

Hasta ahora Chile llevará estas mesas: una de divulgación científica, con Andrés Gomberoff, Álvaro Fischer y el editor español Jorge Wagensberg. De astronomía, con la astrónoma mexicana Julieta Fierro y un chileno por confirmar. De periodismo, con Mónica González, Andrea Vial y el mexicano Héctor Aguilar Camín. De cine, con Ascanio Cavallo, Gonzalo Maza y Quintín, de Argentina (por confirmar). De libro y cine, con Héctor Soto, Alberto Fuguet y un mexica-

no. De cocina chilena, con Juan Pablo Mellado, Sonia Montecino y Ruperto de Nola. De literatura y fútbol, con Francisco Mouat, Juan Villoro y Antonio Skármeta. Sobre el "rol de la crítica en un mundo líquido", con el español Ignacio Echevarría, el mexicano Christopher Domínguez, el colombiano Camilo Jiménez y Rodrigo Pinto. De literatura y autobiografía, con Rafael Gumucio, Germán Marín y Roberto Brodsky. Sobre "Escritores malditos", con Alejandra

Costamagna, Óscar Contardo, Matías Rivas y la argentina Leila Guerriero. Sobre dramaturgia joven, con Alejandra Costamagna, Luis Barrales, Manuela Infante y Guillermo Calderón. Sobre "literatura y frontera", con Leonardo Sanhueza, Marcelo Rioseco y el mexicano Yuri Herrera. De literatura y viaje, con Sergio Missana, Cynthia Rimsky, Yuri Herrera y Andrea Jeftanovic. Tres sobre "paisaje y literatura", una enfocada en el desierto (Mouat, Rivera

Letelier y Diego Zúñiga), otra en la ciudad (Gonzalo Contreras, Villoro y alguien por confirmar) y la última en la provincia (Óscar Barrientos, Marcelo Mellado y Marcelo Lillo). De literatura infantil, con Esteban Cabezas, Neva Milicic y Ana María Güiraldes. Sobre el el diccionario, con Alfredo Matus, Andrea Palet e Ilan Stavans. De historia y sociedad, con Gabriel Salazar, Patricio Fernández y Alfredo Jocelyn-Holt. Sobre literatura y teleseries, con Álvaro Bisama, Nona Fernández y

un colombiano. Sobre novela gráfica, con Francisco Ortega, Gonzalo Martínez y Gabriel Rodríguez. De humor gráfico, con Pedro Peirano, Alberto Montt y Rodrigo Salinas. Además habrá un recital de poesía en lenguas originarias, con Natalia Toledo (zapoteca), Briceida Cuevas (maya), Elicura Chihuailaf (mapuche) y Graciela Huinao (mapuche). Una conversación con Diamela Etit, a cargo del crítico peruano Julio Ortega; otra con Jorge Edwards, a cargo del

mexicano Christopher Domínguez; y una con Óscar Hahn, a cargo de Cristián Warnken. Una conferencia de Alejandro Jodorowsky, una lectura de poesía por Raúl Zurita, una performance de Pedro Lemebel, una conferencia del fotógrafo Luis Poirot y una lectura de Alejandro Zambra. Beltrán Mena confirma que, en el pabellón chileno, habrá espacios reservados para Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Roberto Bolaño y Gonzalo Rojas, fuera de llevar todas sus obras.